

+ Roma, 15 de Agosto de 2005



Queridas Hermanas,

¡Día de la Fundación, 2005 – en el año de la Eucaristía! Sabemos que la Madre Paulina atribuía su vocación a su unión diaria con Jesús en la Eucaristía. Ya en 1840 escribió a Luisa Hensel: *”Sin este Pan del Cielo la vida es muerte para mí,”* y continuaba: *”El Stmo. Sacramento es mi vida, mi felicidad. A él le debo la gracia de la perseverancia en mi vocación en medio del tumulto del mundo.”* (Carta a Luise Hensel, 7 de julio, 1840). Ya antes de fundar la Congregación, era inconcebible para ella vivir sin la presencia Eucarística del Señor. Por eso la Eucaristía debía ser también el centro de la vida de la joven comunidad. Poco antes de la Toma de Hábito escribió al Vicario General Boekamp: *”¡Oh, por favor, no nos prive de este Pan de Vida! Sería exigir a la Congregación un sacrificio, el sacrificio*

más grande que se nos pudiera pedir por nuestro intenso amor al Stmo. Sacramento, y eso no es bueno. Cada Congregación tiene su carácter propio; oh, por favor, ruegue Ud. al Sr. Obispo que no prive a nuestra Congregación de su espíritu de entusiasmo y energía alegre y juvenil que brota del trato familiar con Jesús en el Stmo. Sacramento.” (Carta al Vicario General Boekamp, Verano 1849)

Cuando tuve recién la oportunidad de visitar el dormitorio de la Madre Paulina, miré por largo tiempo a la pequeña ventana de la cual se puede ver la capilla. Esta ventana se convirtió para mí en un testimonio silencioso de la constante unión de la Madre Paulina con Jesús Eucarístico. Ella no experimentó un Año Eucarístico, y tampoco lo necesitaba; toda su vida estaba modelada según la Eucaristía. Prolongaba la celebración eucarística a través de la adoración silenciosa ante el tabernáculo y sirviendo a Jesús en los necesitados. Sabía que la unión con Jesús en el momento de la comunión requería preparación, como también un período de acción de gracias. La invitación a los religiosos que dirigió el difunto Papa Juan Pablo II en la Carta Apostólica *“Mane Nobiscum Domine”*, fue una práctica diaria para la Madre Paulina: *“Recordad que Jesús en el Sagrario espera tenerlos [hombres y mujeres consagrados] a su lado, para rociar vuestros corazones con esa íntima experiencia de su amistad, la única que puede dar sentido y plenitud a su vida.”* (MND, 30) Para la Madre Paulina era esencial estar con amor ante el *“Sacramento de Vida”* (Retiro 1846) como amigos que *“a menudo se sientan en silencio juntos, mano con mano.”* (Retiro 1848). Su único deseo era llegar a ser como Cristo, ser transformada en Cristo. Pero eso requería *“estudiar a Jesús”*, *“meditarlo”*, escucharlo, pasar el tiempo con él. *“Que mi corazón esté con Dios de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. Quiero permanecer con él, caminar delante de él.”* (Retiro 1854) Vivir en la presencia de Dios fue el firme fundamento de su inquebrantable confianza en Dios y de la incansable energía que admiramos hasta hoy.

Queridas Hermanas, en el día de la Fundación – y no sólo entonces – reflexionemos sobre las raíces esenciales de nuestra vocación. Como vemos en la Madre Paulina, están cimentadas en vivir de la Eucaristía. *”Cuando y donde sea que celebremos la Eucaristía en su nombre o nos quedemos en adoración con él, estamos cumpliendo su mandamiento: **Haced esto en memoria mía.** Aquí aprendemos lo que la comunidad de la Iglesia espera primero de nosotros. La Iglesia necesita gente para quienes nada sea más importante que la pasión por Cristo presente en la Eucaristía, porque pueden intuir que: ‘Cuando tengo al Señor de la Vida a mi lado, puedo avanzar fortalecido cada día y enfrentar los desafíos de la vida con determinación y confianza. Cuando celebramos el misterio del sacrificio de Cristo y cuando vivimos cada día de la Eucaristía, como cristianos y religiosos, damos testimonio de las cualidades que tan urgentemente se necesitan hoy’ .”*

(Arzobispo Hans-Josef Becker)

Sabemos que cuando termine el Año Eucarístico, es y debe ser, en esencia, sin fin, hasta que alcance su cumplimiento en el Reino de los cielos. Somos llamadas a una vida Eucarística – como lo han expresado repetidamente los últimos Capítulos Generales. Recientemente leí una historia que me impresionó mucho. Un joven soldado que debía luchar en el frente, recibió un día un paquete de su mujer. Con mucho cariño le había enviado sus galletas favoritas que ella misma había horneado. En su carta de agradecimiento el soldado escribió: “Me comí tu amor.” Eso le dio fuerzas en medio de la dolorosa separación de su mujer e hijo, para no dejarse vencer, con la esperanza de volver un día al hogar. ¿No podríamos decir lo mismo después de cada Comunión: “¡Señor, me comí tu amor!?” Comer el amor del Señor significa hacerse de tal modo una con él que seamos cada vez más “una presencia viva de la vida y actuar de Jesús” (Vita Consecrata, 22), “una presencia viva de la misericordia y del amor de Dios en nuestro mundo herido.” (Documento del Capítulo General 2001). Durante la oración del Angelus del 19 de junio, el Papa Benedicto XVI expresó en forma muy clara y desafiante la unión entre Eucaristía y servicio: *“La atención amorosa de los cristianos hacia quienes están en dificultad y su compromiso a favor de una sociedad más solidaria se alimentan continuamente con la participación activa y consciente en la Eucaristía. Quien con fe se alimenta de Cristo en la mesa eucarística asimila su mismo estilo de vida, que es el estilo del servicio especialmente a las personas más débiles y menos favorecidas. En efecto, la caridad operante es un criterio que comprueba la autenticidad de nuestras celebraciones litúrgicas.”*

Al principio del Año Eucarístico, las invité, queridas Hermanas a celebrar este año en forma especial como un año de reconocimiento y gratitud, como se expresa en la oración Eucarística del Magnificat. *“En María, la mujer Eucarística por excelencia, la Iglesia contempla el misterio de la Encarnación, íntimamente relacionado con el misterio de la Eucaristía. En la escuela de María, Mujer Eucarística, como cariñosamente la llamó el difunto Papa Juan Pablo II, acogemos la presencia viva de Jesús en nosotras para llevarlo a todos en un servicio de amor. Aprendamos a vivir siempre en comunión con Cristo Crucificado y Resucitado, dejándonos conducir por su y nuestra Madre celestial. De este modo, nutridos por la Palabra y el Pan de Vida, nuestra existencia se hará completamente Eucarística y daremos gracias al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.”* (Papa Benedicto XVI)

Que la Madre Paulina sea nuestra intercesora para que logremos vivir siempre más de la Eucaristía y demos testimonio de él en nuestra vida diaria, como pueblo Eucarístico.

+++++++

Algunas informaciones:

- Ya hoy quiero pedirles que nos acompañen con su oración para el Consejo Ampliado y todos los viajes relacionados con él. La reunión tendrá lugar del 6 al 20 de septiembre en Mendham. Del 22 de septiembre al 3 de octubre visitaremos algunas casas de la provincia del Este de USA. También se ha programado una visita a las Naciones Unidas en Nueva York. Del 4 al 9 de octubre estaremos en la provincia del Oeste de USA.
- Luego la Hna. M. Judith y yo haremos la visita oficial en la provincial del Oeste de USA. El regreso a Roma está planificado para el 24 de noviembre. Al final de la visita, participaré en la Vigilia de la **Escuela de las Américas** en Fort Benning, Georgia, para protestar en silencio y con la oración pidiendo el cierre de esa escuela militar para soldados de América Latina. Con otros miles de participantes vamos a testificar así que nosotras las SCC, rechazamos toda clase de violencia.
- Del 24 al 28 de septiembre debo interrumpir la visita en los Estados Unidos para tomar parte en Roma en el Simposio con ocasión de cumplirse 40 años de la publicación de *Perfectae Caritatis*.

Les deseo a todas Uds., queridas Hermanas, un bendecido Día de Fundación y a todas las Hermanas de las provincias del hemisferio norte un buen comienzo del nuevo año escolar. Con muchos saludos también de todas las Hermanas de la comunidad del Generalato, su agradecida

Hna. Adalberto